

Un Soñador para un Pueblo, Drama de Antonio Buero Vallejo

Urrutia María Eugenia?

El presente trabajo realiza un estudio del drama **Un Soñador para un pueblo de Antonio Buero Vallejo**. El autor nos presenta a un héroe, el marqués de Esquilache, primer Ministro del Rey Carlos III, tratando de realizar cambios sustanciales en la sociedad española del Siglo XVIII. La realización de estos necesarios cambios se ve interrumpida por la oposición violenta de los nobles conservadores, que instigan al pueblo a realizar un motín en contra del Ministro. Aunque tiene la confianza del Rey, Esquilache, prefiere renunciar al cargo de primer Ministro, para evitar un enfrentamiento fratricida entre los españoles. Triunfa así la conciencia moral y social del personaje por sobre la ambición de poder personal.

El tema del poder es una constante en el teatro de Buero Vallejo y en los escritores de su generación. En los dramas históricos se reitera y enfatiza esta temática ya que en estas obras, el autor realiza una meditación profunda sobre España. Buero medita acerca de ciertas constantes en la historia del país, como son las discordias civiles, las que se presentan en **Un soñador para un Pueblo, El sueño de la Razón, La Detonación, Misión al Pueblo Desierto**, y sobre el problema de la carencia reiterada de niveles de convivencia en la vida española. Reflexiona sobre el pasado, pero este análisis se vincula con los problemas del presente, es decir con los años de la dictadura franquista. De allí se sigue que esta meditación es una forma de alertar la conciencia de los españoles para lograr

* Profesora Titular de la Universidad de Los Andes. Núcleo Universitario "Rafael Rangel". Investigadora del Centro de Investigaciones Literarias y Lingüísticas "Mario Briceño-Iragorry". Trujillo – Venezuela.

Recibido: 17-04-06 Aprobado: 15-06-06

el conocimiento de los males que han persistido en la historia del país. Su teatro plantea, dentro de la esperanza y el optimismo, aspectos que para el autor son esenciales en la concepción de la tragedia, la búsqueda de respuestas posibles a los problemas y la apertura a la superación de esos rasgos negativos presentes en la sociedad.

Presentación del conflicto en “Un Soñador Para Un Pueblo”

En **Un soñador para un Pueblo** se presenta el conflicto entre un ministro innovador y dos nobles que se oponen a las innovaciones y desean conservar la sociedad unida a los cánones, costumbres y acciones del pasado. Se plantea aquí el conflicto entre lo que se ha llamado las dos Españas. Por un lado, las fuerzas renovadoras representadas en el Marqués de Esquilache y el Rey Carlos III. En el otro extremo se sitúan los que sea apegan a los valores tradicionales, personificados en el Marqués de Ensenada y el Duque de Villasanta, ambos señores connotados de la nobleza española. A ellos se unen ciertos sectores del pueblo representados en el calesero Bernardo, personaje que simboliza a esa parte de España que se vuelve contra su propio progreso.

Los que quieren la transformación de la sociedad son Leopoldo, Marqués de Esquilache, Primer Ministro del Rey Carlos III, de origen italiano. El rey, de origen francés, también es un innovador que apoya a Esquilache en los cambios que desea imponer para modernizar España. Dentro de esa visión renovadora que caracteriza a las naciones Europeas en el siglo XVIII, el Ministro propone la modernización de la ciudad de Madrid. Quiere colocar cinco mil faroles para que iluminen la oscuridad de las calles madrileñas, además de quitar los embozos de la vestimenta en boga en la época, bajo los que se ocultan, muchas veces, malhechores. En el ámbito del conocimiento, comienza a otorgar becas a estudiantes capacitados y honestos, con el propósito de prepararlos en los campos de las Matemáticas y las Ciencias.

Desarrollo del conflicto

El pueblo realiza un levantamiento en contra de Esquilache¹ instigado por los nobles Villasanta y Ensenada. Estos personajes se han valido

¹ Este levantamiento es conocido como “el motin de Esquilache”, durante el reinado de Carlos III.

del sentimiento anti extranjero en contra del Ministro italiano. Aunque el Marqués de Ensenada finge ser su amigo, en su fuero interno lo considera un noble advenedizo. Su objetivo al acercarse al Primer Ministro es obtener de nuevo el poder que antes ostentaba en la corte.

Cuando estalla el motín cuidadosamente preparado por los nobles, el populacho rompe las luces que iluminan Madrid, produciendo de nuevo la oscuridad en la ciudad. Las calles en tinieblas manifiestan simbólicamente la irracionalidad de esta conducta. Como paso siguiente, Esquilache es cercado en su propio despacho. Allí experimenta la soledad del poder, ya que se ve abandonado por sus subalternos y es secundado solamente por Fernandita, muchacha del pueblo empleada de palacio, y hacia quien el ministro siente gran simpatía ya que Fernandita y Esquilache comparten afinidad de ideales.

Su majestad el Rey Carlos III, que en este enfrentamiento está a favor de los cambios junto a Esquilache, decide actuar, y llama a su ministro para resolver el modo de acallar el levantamiento. El Monarca pregunta a Leopoldo si es necesario poner “mano dura” a los españoles para apaciguar la rebelión. Es éste el momento crucial del conflicto. El Rey y su Ministro sostienen un diálogo dramático. En la situación política se vislumbran dos posibilidades: Sofocar la rebelión por la fuerza o sacar del poder al Ministro Esquilache cuya cabeza piden los amotinados.

He aquí el diálogo:

- Rey: “Por primera vez estoy perplejo. Los dos caminos son igualmente malos. Por eso he decidido confiar en tu inteligencia y en tu corazón... Tú eliges²
- Esquilache: “Así pues, ha llegado el momento supremo de mi vida. Debo elegir, y elegir bien... De un lado la fuerza. La ocasión de devolver el golpe, de atrapar y fusilar a los traidores, de vengar atropellos repugnantes.... La vida de nuevo. Y también el fuego. El infierno en la tierra, y ahora por mi mano”.
- Medita Esquilache conmovido por tantas emociones, entre ellas el deseo de venganza contra los que lo han traicionado.

² Antonio Buero Vallejo: *Un Soñador para un Pueblo*. Edición Espasa, Calpe, Madrid, p.194.

- Tras sopesar tan humanas razones como desear el castigo de los rebeldes, Leopoldo toma una decisión como hombre de estado:
- “Vuestra majestad debe aceptar todas las peticiones de los rebeldes para evitar la guerra”³

Esquilache reacciona con el desinterés y nobleza que caracterizan la acción del personaje dentro del drama. Pide al Rey que no desate un reguero de sangre en el país y él prefiere abandonar el poder y sufrir el destierro. El Rey, en una acción que refleja su ideal de justicia y la estimación que siente por la entereza moral de Leopoldo, hace que el Ministro en su último acto como representante del poder entregue la orden de destierro al el Marqués de Ensenada, el noble ambicioso que lo ha traicionado.

Función de la catarsis

Se produce así la catarsis, virtud propia del género trágico. Funciona felizmente la acción ennoblecedora de Esquilache en este momento en que se muestra la situación moral de un hombre poderoso que pierde el poder. El Ministro no se siente vencido moralmente, pues declina la venganza personal en bien de la nación y del futuro de España. Se revela en esta acción un aspecto de la constitución moral del héroe: la fortitudo o fortaleza, es decir, la capacidad de sufrir la caída del poder sin renunciar a su alto ideal de justicia y de la dignidad del mando.

El desenlace de la lucha por el poder

El desenlace de la acción acontece cuando el Ministro, aún detenido en su despacho, recibe la visita del Marqués de Ensenada. En el enfrentamiento de ambos hombres se produce la anagnórisis, ya que los dos personajes se enfrentan a la verdad.

Esta se desvela en un diálogo tenso entre Esquilache y Ensenada:

_ Esquilache: ... “Pero, ¿Cómo es posible que tú uno de los hombres más grandes que hoy tiene España podido pactar con tus enemigos? Y sobre todo ¿qué te he hecho yo, di? ...

³ Ob. cit. p. 195

_ Ensenada: ... Un amigo que me suplanta en el gobierno del país y en el favor real, valiendo mucho menos que yo... ¡Yo empecé todo esto!... Tú, un extranjero, le quitas el puesto al Marqués de la Ensenada ¡Era ridículo!.. e intolerable.

....

_ Esquilache: ¡Reconozco el estilo del Rey! El hombre por cuya causa me destierran tiene que sufrir la humillación de ser desterrado por mi mano.

....

El nos enfrenta para ofrecernos una silenciosa y formidable lección... nos enfrenta para compararnos... Tienes razón. Valgo menos que tú y sin embargo, soy más grande que tú. El hombre más insignificante es más grande que tú si vive para algo más que no sea el mismo”⁴. Para Esquilache el sentido del poder tiene una dimensión humana, que va más allá de su posición como individuo.

Leopoldo tiene clara conciencia del sentido social y humanitario de la dolorosa decisión que ha tomado de renunciar al poder. Fernandita que ha entrado a su despacho, es testigo presencial de éste diálogo entre los dos personajes antagónicos. “No eres tú quien me destierra, Ensenada, sino yo mismo... Al teniente General, al Ministro de la Guerra Esquilache no le gusta la guerra, ni la crueldad... y decide no aumentar el sufrimiento... de los de abajo, que todo lo soportan.

_ Ensenada: Déjame salir.

_ Esquilache: ¡Puedes hacerlo! (abrazando a Fernandita). Nosotros dos, que valemos menos que tú te condenamos. El pueblo te condena.

_ Ensenada: ¡Deliras! ¡Sueñas!

_ Esquilache: Tal vez. Pero ahora sé una cosa: que ningún gobernante puede dejar de corromperse si no sueña ese sueño”⁵

Esquilache alude al sueño de un gobernante íntegro y generoso que respete al pueblo y que gobierne para el pueblo, ya que si esté aún no es mayor de edad, bajo la orientación de dirigentes lúcidos puede alcanzar la madurez y crecimiento que lo hagan capaz de elegir libremente y de tomar sus propias decisiones.

⁴ Ob. Cit. P. 195.

⁵ Ob. Cit. P. 203.

Tras recibir de manos de su antagonista el decreto de extradición, el Marqués de Ensenada sale derrotado y debe ir al destierro por orden del rey, corriendo, finalmente, el mismo destino de su rival.

Esquilache, tras este desenlace se dirige, a Fernandita, representante genuina del pueblo, para hacerla depositaria de un mensaje de esperanza. “Tú debes vencer con tu propia libertad”. El pueblo no es ese infierno que has visto. El pueblo eres tú⁶.

El héroe renuncia al poder en beneficio de todos. Finaliza la obra con la victoria moral de Esquilache, quien a través del ejemplo refuerza el mensaje de fe en las capacidades y reservas morales del pueblo.

Al referirse a este drama que caló muy hondo en la audiencia española, Buero explicó que la obra proclama “la necesidad de que el pueblo supere sus fallos históricos y de que él mismo y ninguna otra fuerza sea quien encuentre los caminos de una sociedad más justa”⁷.

La memoria histórica en “un soñador para un pueblo”

El nivel semántico ofrece la posibilidad de terminar los significados que subyacen en el texto, las visiones de mundo que se establecen en el drama y las relaciones de la obra con la realidad social.

En **Un Soñador par aun pueblo**, Buero Vallejo se interesa por desvelar aspectos de la realidad económica y social. Estos elementos aparecen con claridad en este drama, que se desarrolla en Madrid durante el mes de marzo de 1776. Toma como figura central la persona de Leopoldo de Gregorio, Marqués de Esquilache, Ministro de Hacienda y de Guerra del rey Carlos III.

Desde el punto de vista histórico, despliega una época caracterizada por los cambios producidos en Europa a la luz de la filosofía racionalista. El siglo XVIII es por esto mismo llamado el siglo de las luces, paradójicamente en España no se han hecho sentir los cambios y reformas de esta orientación nueva del

⁶ Op. Cit. p. 203.

⁷ Anthropos. N° 79. año 1987, pág. 47.

pensamiento. Carlos III es un monarca preocupado de hacer avanzar la sociedad española al mismo paso que el resto de los países europeos. Confiere poder y confianza a Esquilache, ministro de origen italiano movido por el profundo deseo de establecer las reformas necesarias para hacer adelantar a la sociedad española y cambiar algunas costumbres del pueblo en aras de una sociedad más racionalista y democrática.

El Marqués de Esquilache héroe del drama y figura clave del gobierno de Carlos III.

El ministro Esquilache impulsa la modernización y voluntad de progreso. Es un personaje histórico y representa en la obra la conciencia social y moral de su tiempo. A través del diálogo con sus subalternos entendemos los propósitos sociales de su ministerio. Dice Esquilache a su secretario Campos:

“El secreto de un buen gobierno son los buenos colaboradores pero no siempre se encuentran y hay que hacerlos... el mes pasado he concedido quince becas más. Jóvenes estudiantes de matemáticas, de botánica... si Dios nos ayuda, a la vuelta de unos meses el país tendrá gente apta para todo”⁸ .

Otro aspecto sobresaliente en la personalidad del ministro es el gran sentido de democracia y de respeto a los ciudadanos, actitud que se ejemplifica en otros textos. Hablando con el Marqués de Ensenada, personaje representante de la nobleza española tradicional, sobre nuevas ordenanzas impulsadas en su gobierno, dice Esquilache:

“El bando que descubrirá las caras, el bando que evitará tanto crimen y tanta impunidad. Los madrileños parecerán al fin seres humanos en lugar de fantasmones”⁹ .

El espíritu democrático que lo inspira es un aspecto central en el funcionamiento y concepción de su ministerio. El mismo Marqués de Ensenada, a quien considera amigo y partícipe de sus ideas, emite una opinión respecto del sentido que para él tiene el pueblo:

⁸ Buero Vallejo, *Un soñador para un pueblo*. Edición Espasa Calpe, 1981. Pág. 107.

⁹ Op. Cit. P. 110

“- Ensenada: no se puede reformar de otro modo. Recuerda nuestra divisa “Todo para el pueblo pero sin el pueblo”. El pueblo siempre es menor de edad.

- Esquilache (lo mira con curiosidad): no me parece que les des su verdadero sentido a esas palabras.... “Sin el pueblo”, pero no porque sea siempre menor de edad, sino que porque todavía es menor de edad”¹⁰

Sobresale en este diálogo una diferencia de valoración respecto del papel que debe desempeñar el pueblo en el cambio social.

Otras dos características destacadas en las acciones de Leopoldo de Gregorio son su sobriedad y honestidad, valores que desearía extender a todos los españoles. Estos aspectos de su carácter aparecen en forma recurrente en el drama, en abierto contraste con la superficialidad y materialismo de doña Pastora Paternó, su esposa, mujer joven y ambiciosa que no comprende el idealismo del ministro.

En un momento en que conversan los dos esposos acerca de los hijos, Esquilache dice:

- “Esquilache: Ayer hablé con el rey de nuestros hijos.
- Doña Pastora (alegre): ¿Nuevas mercedes?
- Esquilache (Después de un momento): cuando nombré al primero Coronel y al segundo director de la Aduana de Cádiz era casi unos niños... incurrí en esa costumbre, en esa mala costumbre de los poderosos porque eran carne de mi carne y quería darles una buena ventaja inicial que no han aprovechado... catorce horas de trabajo al día me parecen pocas para compensar la gandulería de esos inútiles. Por eso hace años que me he dicho: ¡Nunca volveré a pedirle al rey nada para ellos!”¹¹

El texto deja en claro que los hijos del ministro no han heredado la honestidad y deseo de servicio hacia la nación que inspira las acciones de su padre. Estas especificaciones textuales demuestran la soledad e incomprensión

¹⁰ Op. Cit. 111

¹¹ Op. Cit. Págs. 113-114

que sufre Esquilache en el seno de su propia familia. La acción señala, por el contrario, una oposición entre los ideales del ministro y las ambiciones materialistas de sus allegados. Se configura así la soledad moral del personaje.

Respecto de la memoria histórica se denuncia otro conflicto importante en el movimiento de fuerzas opuestas en el tejido de la obra: es el sentimiento antiextranjero muy arraigado en la nobleza conservadora y en algunos sectores del pueblo, instigados precisamente por estos nobles. Este sentimiento hostil se muestra claramente en dos altos personajes, como son el Marqués de Ensenada y el Duque de Villasantia. Esquilache dialoga con Ensenada sobre el motín, ya que le han llegado rumores que se está preparando una rebelión en su contra:

- Esquilache: "... ya no hay duda Zenón, una conspiración muy hábil y movida por mano muy poderosas.... Capomanes me ha escrito un billete muy corto pero muy revelador, como todo lo que él hace... he sabido por confidencias privadas que los caminos están muy alterados en Zaragoza y en algunos puertos del País Vasco...
- Ensenada: ¿Motín? (se levanta).
- Esquilache (Esgrime el papel): aquí lo tienes. Atiende (lee) "constituciones y ordenanzas que se establecen para un nuevo cuerpo que, en defensa del Rey y de la Patria ha erigido el amor español para quitar y sacudir la opresión con que intentan violar estos dominios..."
- Ensenada (Lee): "Jurar ante el Santo Sacramento no descubrirse unos a otros"
- Esquilache: Muy español ¡eh! Aquí todo se jura ante el Santo Sacramento: lo mismo las empresas más nobles que las más sucias, tendrían que aprender más respeto... Sigue leyendo.
- Ensenada: "Sólo contra dos está permitida toda violencia"
- Esquilache: Los dos ministros italianos, Grimaldi y yo"¹².

Se denuncia de este modo el sentimiento antiextranjero y la incitación a la violencia, estimulada por los propios nobles. A través de la significación verti-

¹² Op. Cit. P. 154-156

cal, el texto remite al presente histórico, a los enfrentamientos de la guerra civil, y a los conflictos durante el gobierno del General Franco.

En relación al levantamiento contra el ministro, hay un aspecto costumbrista marcado por “El ciego de los Romances”, que actualiza la presencia y función orientadora del antiguo coro griego. El ciego pregona y vende los cuadernillos con los pronósticos “*ciertos*” para el año de gracia de 1779, publicados en el Gran Piscator de Salamanca, junto con algunos romances populares.

Como ha señalado la crítica, Buero presenta reiteradamente personajes con limitaciones físicas, tales como ceguera (**En la Ardiente Oscuridad, El Concierto de San Ovidio**), sordera (**El Sueño de la Razón**). El autor intenta mostrar que estas carencias suelen producir mayor agudeza en la percepción y xxx e intuición de los personajes. Es así como este ciego callejero, que nos recuerda, por su perspicacia al ciego de “**Lazarillo**”, aparece en todas las situaciones culminantes durante el desarrollo del motín.

Debido a su función coral orientadora la aparición del ciego marca ciertos momentos de la acción. Este personaje hace las veces de ojos y oídos del pueblo, puesto que está al tanto de las intrigas y rumores que se gestan en contra del gobierno y del ministro italiano. El pueblo también está escindido en dos sectores: uno de tendencia retardataria, apegado a costumbres del pasado y con una serie de rasgos negativos en su conducta. Se personifica este sector en el calesero Bernardo, seductor de Fernandita la chocolatera de Esquilache, Belaño y Morón, hombres del pueblo embozados, quienes se dejan conducir por los nobles conservadores, y actúan en contra de su propio beneficio y de sus intereses de clase.

Dice Morón: “Maldito sea Esquilache y quien lo trajo.... ¡En su tierra se podría haber quedado, que para mí que no será tierra de cristianos!”. Por su parte, Bernardo les da a conocer una copla en contra de Esquilache:

“Yo, el gran Leopoldo I,
Marqués de Esquilache Augusto,

rijo la España a mi gusto
y mando a Carlos Tercero”

La copla muestra el descontento respecto de los cambios establecidos por el ministro italiano, al mismo tiempo que disminuye la figura del rey Carlos III, el cual apoya estos cambios.

En el sector contrario a estos personajes opositores, caracterizados por sus actitudes turbias, se encuentra otro sector del pueblo que anhela las reformas y mira hacia el futuro con esperanza. Este grupo está representado especialmente por Bernardita, chocolatera, amiga y admiradora del ministro. Bernardita tiene fe en Esquilache, a quien sirve y conoce de cerca, y cree en las reformas a favor de los humildes. La muchacha afirma en un diálogo que sostiene con el ministro, que ella representa el buen pueblo español. Fernandita representa la honestidad y la fe en los buenos conductores del pueblo, y en la capacidad de superar las situaciones adversas mediante el ejercicio de la libertad, puesto que ella misma ha sido víctima de la violencia en el motín contra el ministro.

Dos rostros de la nobleza tradicional

En el nivel pragmático podemos señalar la relación que establece el autor con la obra o producto. En el drama **Un soñador para un pueblo**, es necesario establecer la relación entre el título de la obra y la dedicatoria que encabeza el escrito, que dice: “A la luminosa memoria de Antonio Machado que soñó una España joven”. Entre el léxico “soñador” del título y el verbo “soñar”, se establece una relación de la sociedad sustentada por la generación del ’98, y más específicamente, dentro del pensamiento del gran poeta Don Antonio Machado que, como el epígrafe lo dice, anhela una España renovada, purgada de las ideas y pensamientos que la atan al pasado, sosteniendo, en cambio, la imagen de un país rejuvenecido y abierto a las innovaciones y a las exigencias de la historia contemporánea. Una España liberada de temores y prejuicios que se orienta hacia una afirmación positiva de los valores de la modernidad.

Ya hemos señalado que en esta obra hay una meditación sobre la historia pasada y presente del país, sobre las luchas para cambiar las estructuras políticas y sociales, proceso en que se distingue claramente lo que se ha dado en llamar

“las dos Españas”. La España conservadora que se apega al pasado y la que intenta el avance y el cambio social. Buero no reniega de las poderosas tradiciones españolas sustentadas en un pensamiento auténtico de honestidad y de respeto a los valores tradicionales. Condena en cambio a aquellos elementos que, enquistados en sectores de la tradición, son tenaces en sostener aptitudes egoístas en defensa de sus privilegios y que mantienen en la limitación y el retraso a grupos mayoritarios de la sociedad.

Esta España de la tradición está ejemplificada en dos personajes: El Duque de Villasanta y el Marqués de Ensenada. El Duque de Villasanta representa a la España señorial, con una aristocracia tanto de abolengo como de acción. En el desarrollo de los conflictos la moral del Duque de Villasanta permanece inalterada. Su actitud altiva frente a Equilache recién llegado a la corte Española, es la actitud natural de un aristócrata que mira con distancia de clase al ministro italiano. Sin embargo, en el momento del enfrentamiento de los nobles con Leopoldo de Gregorio, Villasanta mantiene una actitud de lealtad y de objetividad. Su nobleza le impide mentir o manipular, del mismo modo que le ha impedido manifestar intimidad a quien considera un advenedizo en la aristocracia española.

Las acciones del Marqués de Ensenada, en cambio, señalan a un personaje ambicioso y artero, que ha engañado vilmente a Leopoldo de Gregorio simulando un aprecio y amistad que está lejos de sentir, puesto que el marqués ambiciona el poder y el cargo de ministro que tiene Esquilache.

Al producirse el momento del enfrentamiento, en el punto álgido del conflicto, surge como el principal gestor del levantamiento del populacho contra la figura y los edictos de Esquilache. Ensenada es la personificación de la fuerza que se opone a los cambios. El texto señala claramente estas dos actitudes.

En la escena el Ministro se encuentra detenido en las dependencias de su ministerio.

- Esquilache (sonríe con amargura): ¡De modo que estoy prisionero!
- Villasanta: Custodiado solamente Marqués.

- Esquilache: (No se fía): ya. Así que no soy un prisionero. De modo que si ahora quiero salir de aquí para ver al Rey...
- Villasanta: No comprende la situación Marqués. Es el Rey quien ruega al Marqués de Esquilache que aguarde aquí su visita.
- Esquilache (rojo): ¡Eso es mentira!
- Villasanta (rojo): Ese insulto no quedaría impune en otra ocasión. (Esquilache muy alterado va hacia la puerta y empuña el pomo) ¡No lo dejarán salir Esquilache (Esquilache lo mira con un principio de temor en sus ojos) ¡Es el Rey quien lo ordena y no yo, Marqués! ¡Lo juro por mi honor!"¹³

Villasanta ha dicho la verdad al ministro en desgracia. Tras él entra al despacho el Marqués de Ensenada, quien ostenta una bada azul cruzándole el pecho, símbolo del poder.

La puerta se cierra. Ensenada va al encuentro de Esquilache y le estrecha las manos.

-Ensenada: "Siento verdaderamente lo ocurrido.

- Esquilache (Sonríe): poco importa, si te llaman a ti.

- Ensenada: Tal vez no me creas. Quizás supongas que me alegro de...

- Esquilache: ¿Por qué no iba a creerte?

- Ensenada: Lo que me sorprende es que me hayan conducido a tu presencia.

- Esquilache: Su Majestad lo ha dispuesto así y me felicito por ello. (Va hacia la mesa y toma el pliego) Toma. No sé si vienes a sustituirme o a algún otro puesto. Sea lo que sea, me alegro de haberlo conseguido al fin. (Ensenada toma el pliego) Nuestro amo y señor tarda en madurar las cosas, pero ya ves como no se equivoca. (Grave). No te equivoques tú en adelante"¹⁴

En esta escena, Esquilache aun no conoce a sus enemigos, pero ha comprobado la traición de su secretario Campos, quien desde el principio ha

¹³ Op. Cit. P. 187

¹⁴ Op. Cit. Pág. 198-199

estado a favor de los conspiradores, pero lo ha ocultado astutamente. El Marqués de Ensenada, seguro de su triunfo, piensa que el rey lo nombrará ministro para sustituir al Marqués de Ensenada de Esquilache que ha caído en desgracia. Pensando de este modo le contesta:

- Ensenada: Lo procuraré
- Esquilache (Desvía la mirada): Lo digo por mi secretario, a quien acabas de admitir.
Es un falso.
- Ensenada: Como la mayoría. (Deja el sombrero sobre la mesa) ¿Me permites?
(Ensenada rompe el sello y lee la orden. No puede evitar un sobresalto. Enrojece y mira a Esquilache con rencor)
- Ensenada: Sencillamente perfecto. Sobre todo ahora me quedé sin dinero para poder pagar a toda esa canalla.
- Esquilache: ¿Qué jugada?
- Ensenada: ¡Vamos, italiano! Basta de fingimientos. Sabes de sobra que el Rey me destierra a Medina del Campo....
- Ensenada (Desdeñoso). Sabes muy bien por qué.
- Esquilache (Que no deja de mirarlo fijamente) No, no los sabía..... Pero estoy empezando a comprenderlo.... (En tanto se abalanza al cordón de la campanilla y tira) Y me parece tan increíble, que....
- Ensenada: ¿De veras no sabías?
(Entra Villasanta)
- Esquilache: Duque, después de asaltar mi casa, las turbas fueron a la de otra persona para vitorearla. ¿Puede decirme qué persona?
- Villasanta (Sonríe con malicia): El señor Marqués de la Ensenada”¹⁵

Recién en este momento el ministro de Gregorio comprenden que ha sido el marqués de Ensenada, a quien consideraba su amigo, el que lo ha traicionado.

¹⁵ Op. Cit. P. 198.199

Aunque el Marqués de la Ensenada y el Duque de Villasanta sean personajes pertenecientes a la nobleza tradicional, las acciones de ambos los diferencian notablemente: Villasanta respeta la tradición pero es un hombre leal. Ensenada oculta un enorme ambición. Quiere suplantar en su cargo de ministro a Esquilache y ha jugado con una actitud doble, fingiéndole su amistad. Finalmente es descubierto y desenmascarado por el propio Esquilache, develándose así la fisonomía moral de este personaje. Ensenada se opone a los cambios solamente por ambición personal. Nunca ha creído en una oportunidad para el pueblo, y sólo ha jugado con la buena fe de Leopoldo sin ningún escrúpulo. Igualmente, desprecia al pueblo y sus aspiraciones, y ha manipulado a las fuerzas populares para moverlas a favor de sus ambiciones. Su lucha es egoísta y destructora y sólo obedece al deseo de obtener el poder.

Aspectos significativos de la escenografía

El decorado adquiere un significado relevante en esta obra. Los signos escenográficos le sirven al autor para establecer una relación semiótica entre los rasgos del decorado y la significación vertical del drama. Buero Vallejo ha descrito con extraordinaria minuciosidad la habitación del Marqués de Esquilache, la calle en que ésta se encuentra, la facha del palacio real, el mobiliario del despacho del ministro, la arquitectura de la época, el panorama urbano de Madrid del siglo XVIII. Todo este despliegue descriptivo está en relación con su oficio de pintor que le hace particularmente sensible a todos los detalles que caracterizan la edificación y el mobiliario de la época en que transcurre la obra. Hay, entonces, una intencionalidad de veracidad histórica, a la vez que una vocación de observador atento a la realidad.

La habitación del Marqués de Esquilache está ubicada en un sitio de Madrid llamado “Casa de las siete Chimeneas”. Parte de la decoración muestra un alto muro en el que hay un farol que ilumina la escena. En el texto queda señalado que uno de los edictos del ministro de Hacienda y de Guerra es poner faroles en la ciudad de Madrid “para que llegue a ella la luz y no se protejan en la oscuridad y la sombra las malas inclinaciones”

Hacia el lado derecho se encuentra la estrecha fachada de una casa vieja con un portillo misérrimo. Mediante esta oposición se enfatizan, por medio de

los signos visuales, los grandes contrastes existentes en las viviendas de los habitantes de Madrid del siglo XVIII. En esta misma fachada hay otro farol, el que simbólicamente subraya el sentido de la innovación que quiere establecer el Marqués de Esquilache al iluminar las calles de Madrid, las que hasta entonces se mantenían a oscuras.

Siguiendo con los signos de la escenografía, en una plataforma giratoria aparece el gabinete del palacio el Marqués de Esquilache y otro gabinete del Palacio Real; se señala la arquitectura estilizada de estos dos gabinetes: El del ministro Esquilache tiene un ambiente “suntuoso”, está tapizado en Damasco rojo y una mesa taraceada sirve de escritorio del marqués; el gabinete del Palacio Real no tiene lujos como el anterior, está amoblado con muebles azulados. “Tiene un aire más digno y más frío como de habitación de poco uso”. Al fondo de esta escenografía se “columbra un panorama urbano del Madrid dieciochesco”. Esta escenografía detallada y rigurosa en la descripción del estilo del mobiliario y del decorado utilizado en ese momento histórico, revela una pasión por los detalles arquitectónicos decorativos y pictóricos provenientes de un escritor que está en tremenda relación con la pintura. Los signos visuales no lingüísticos cumplen una importante significación en el texto.

Como es sabido, Buero estudió pintura en la Academia de San Fernando y sólo abandonó esta vocación después de salir en libertad tras siete años de reclusión durante la dictadura franquista. El autor abandonó la pintura debido a la falta de oportunidad de pintar en la prisión. Sin embargo, al abrazar la escritura dramática establece una relación significativa con las artes plásticas a través de la postración de los ambientes y de la escenografía de la época. Su anhelo es develar los acontecimientos dramáticos del pasado que perviven en el presente en forma soterrada, a través de la denuncia de las diferencias sociales y económicas ilustradas en los contrastes arquitectónicos y decorativos señalados en la escenografía.

Nuevamente, a través de la arquitectura se trae hasta el presente la memoria histórica, el pasado de España.

Referencia Bibliográfica

Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura: N° 79.Extraordinario -10, 1987. A. Buero Vallejo. La Tragedia, transparencia y cristal de la palabra.

Borel, Jean P. 1964. "*Buero Vallejo, Teatro y Política*". **Revista de Occidente**, N° 17, Agosto de 1964, pgs. 228-234.

Buero V., Antonio. 1994. *Obras Completas*. 2 Vol. Madrid, Espasa Calpe.

_____ 1981 *Un soñador para un Pueblo*. Madrid., Ediciones Espasa Calpe.

Doménech, Ricardo. 1959. *Reflexiones sobre el Teatro de Buero Vallejo. Primer Acto*, Año 3°, N. 11, Nov-Dic. P. 2-8.

_____ 1961. *Las Meninas o la Inteligencia Proscrita*. Primer Acto, Año 3°, N° 19, p. 7 y segts.

García L., Luciano. 1975. *Elementos Paraverbales en el Teatro de Antonio Buero Vallejo, Semiología del Teatro*. Editorial Planeta, Barcelona, pgs. 103-125

Halsey, Martha. 1987. "El intelectual y el hombre del pueblo, tres dramas históricos de Buero". **Revista Anthropos**, N° 79, p.84.

Monleon, José. 1992. "*Buero, Historia de una responsabilidad*". **Presencia**, N° 2. Dic.

Paco, Mariano. 1994. *De re bueriana*. Universidad de Murcia.

_____ 1984. *Estudios sobre Buero Vallejo*. Murcia, Edición de Mariano de Paco.

Puente S., P. de la. A. 1988. *Buero Vallejo, Proceso a la Historia de España*, Salamanca, Universidad.

Urrutia, María E. 2001. “Antonio Buero Vallejo: Figura eminente del Teatro Español de Postguerra”. **Revista Cifra Nueva**. N° (14), julio- diciembre. P. 81-88. Cill-Trujillo

_____ 2002. “Las meninas”. **Revista Cifra Nueva**, N° 16, Julio-Diciembre, pgs. 119-130. Cill

_____ 1988. *Diálogo Entrañable*. Entrevista con Buero Vallejo. Madrid.

Verdu D. G., Joaquín. 1977. *La luz y la Oscuridad en el Teatro de Buero Vallejo*. Editorial Ariel, Barcelona.